

Política en *El Quijote*. De la ambición a los consejos para el buen gobernante*

*Politics in Don Quixote.
From the ambition to
the advices for a good ruler*

Manuel Alcántara Sáez**

SUMARIO

1. Introducción / 2. Don Quijote y Sancho: subordinación, amistad, poder / 3. Los consejos del buen gobernante / 4. Conclusiones

RESUMEN

El campo político en el que se entretrejen relaciones de poder no es ajeno al ámbito de la ficción donde se describen contextos y se interpretan las actitudes de los actores desde ámbitos que recogen las pasiones hasta la más fría racionalidad. Este artículo realiza una relectura en clave politológica de El Quijote. La ambición mueve a Sancho Panza desde el inicio de la trama para conseguir una gobernación en un espacio ideal como es la ínsula Barataria. Don Quijote no es ajeno a dicho ensueño que no solo alienta, sino que en la más típica formulación del siglo XVI le permite introducirse en el mundo de los consejos al futuro príncipe.

PALABRAS CLAVE: *ambición política, consejos para el buen gobierno, literatura y política.*

ABSTRACT

The political field in which power relationships are interwoven is not unfamiliar to the realm of fiction where contexts are described and actors' attitudes are interpreted from areas which gather the passions up to the coldest rationality. This article carries out a political code rereading of Don Quixote. Ambition moved Sancho Panza, from the beginning of the plot, in order to obtain the governorship of an ideal space such as Barataria island. Don Quixote is not unknowing of his dream and he not only encourages it, but he also, in the most typical formula of the sixteenth century, allows Sancho Panza to immerse himself into the world of counseling the future prince.

KEYWORDS: *political ambition, guidelines for good governance, literature and politics.*

* Recibido: 28 de febrero de 2013. Aceptado: 30 de abril de 2013 / ** Catedrático de la Universidad de Salamanca, España en el área de Ciencia Política (Malcanta@usal.es)

De Política, REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS / Año 1, núm. 1, julio-diciembre de 2013. pp. 7-25.

1. Introducción¹

El ámbito de la ficción es un terreno cada vez más extendido en el uso del análisis político.² Tanto la descripción de contextos como la interpretación de las pasiones de diferentes personajes contribuyen a entender el mundo y a generar claves acerca de los distintos tipos de relaciones que se dan. El campo político, donde se entretajan relaciones de poder, no es ajeno a ello. La literatura clásica universal ha venido siendo una prueba evidente de ello. Baste recordar en el terreno europeo la obra de Shakespeare como evidencia incuestionable. También en español se ofrece una excelente evidencia de los elementos básicos del mundo de la política en la obra de reconocido carácter universal y de mayor influencia en la cultura española *El Quijote*. Con cierto pudor, por no ser en absoluto experto en este tipo de análisis, me animo a abordar el tema en la medida en que creo que hay sobrados elementos en este texto fundamental para guiar una reflexión sobre el papel que juega la actividad desempeñada por los políticos y las percepciones que de la misma tiene la sociedad. Entiendo que hay una parte muy importante del conocimiento politológico en el acervo cultural de toda colectividad y que es también obligación del estudioso evidenciarlo y ponderarlo en su justa medida. El desarrollo canónico de la Ciencia Política requiere también de este tipo de miradas transversales.

El Quijote brinda innumerables pistas desde el humor y la ironía para la comprensión de varias dimensiones del ser humano y, como consecuencia, sobre su posición ante la política, entendida como las relaciones de poder pensadas en el ámbito público. ¿Qué hace un hidalgo loco dando atinados consejos sobre buen gobierno? ¿Se puede formar a un campesino inculto y ambicioso en el arte de gobernar teniendo como único aval su propia ambición? ¿No seremos los politólogos quijotes empeñados en intentar adiestrar a falsos escuderos en nuestro tesón por abordar cuestiones ligadas a la calidad de la política o a la de los propios políticos?

El presente artículo se centra en una lectura de *El Quijote*³ que persigue abordar desde las páginas cervantinas dos cuestiones de gran actualidad en la Ciencia Política: la ambición y las cualidades del buen gobernante. En este sentido, creo que se pueden encontrar dos ejes con-

¹ Este texto se recoge en gran medida en Alcántara (2012).

² Véase al respecto Máiz (2007), Van Delden y Gremier (2009) y Vargas Llosa (2001).

³ La edición aquí seguida es la de Miguel de Cervantes *El Quijote* 1ª ed. de 1605 y 1615 y su versión electrónica: <http://quijote.bne.es/libro.html>

ductores que son complementarios y que estructuran este texto: el primero gira en torno a la relación establecida entre don Quijote y Sancho Panza, que pasa de un nivel de clara subordinación a otro de práctica amistad, y que puede ofrecer pistas para entender también una relación estructurada en clave política; este escenario del mundo íntimo de las personas y las motivaciones, vertidas en soliloquios, que impulsan a la acción política en clave de comportamiento heroico aboca a un mundo sobre el cual gravita la ambición de poder evidenciado en todo lo relativo a la gobernación de Sancho de la ínsula Barataria. El segundo eje se refiere precisamente a la acción política desarrollada en la ínsula, a los consejos al buen gobernante que Cervantes pone en la boca y en la pluma de don Quijote a favor de su escudero.

Barataria es un lugar absolutamente indeterminado y de difusa definición,⁴ pero que es una excelente metáfora del poder y que, de hecho, es un polo bien articulador de la obra,⁵ puesto que ella es el objeto de la ambición como obsesión permanente⁶ y que además se contrapone claramente a la isla de *Utopía* cuya referencia por entonces hacía furor en la opinión culta.⁷ Barataria es una utopía y como tal funciona como señuelo de don Quijote para hacer que Sancho lo siga, pero luego Cervantes se ocupará de hacer bien real el lugar que se alejará totalmente del constructo de Tomás Moro.

2. Don Quijote y Sancho: subordinación, amistad, poder

Las relaciones entre don Quijote y Sancho siguen un guión clásico en el que hay un proceso previo de iniciación que requiere seguir unas reglas preexistentes, no escritas, pero que tienen un componente ritual que les convierte en normas de obligado cumplimiento y que son explicitadas

⁴ Acerca del cual el propio Sancho "nunca se puso a averiguar si era ínsula, ciudad, villa o lugar la que gobernaba" (Capítulo LIII, 2ª parte) y que sólo muy al final se conoce que "es un lugar de hasta mil vecinos" (Capítulo XLII, 2ª parte).

⁵ "Después de la historia de don Quijote mismo el hilo que más solidez confiere a esta novela es la disposición de Sancho para ser gobernador o conde". Weiner, 2009: 40.

⁶ He contabilizado que la alusión al futuro ambicionado por Sancho (o al presente o al pasado) en la ínsula aparece en doce capítulos de la parte primera y en veintidós de la segunda estando presente por primera vez en el capítulo vii, cuando Cervantes escribe que "iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya gobernador de la ínsula que su amo le había prometido".

⁷ La relación entre Erasmo y Cervantes se aborda en Márquez Villanueva, 1984. El tema de la utopía está extensamente desarrollado en Maravall, 1948. Por otra parte, para Weiner (2009: 66), la obra de Moro fue fuente principal en la inspiración de Cervantes.

por quien está al frente, “has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban, y yo tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza...”⁸; y más adelante don Quijote refuerza esta idea: “solo me guío por el ejemplo que me da el grande Amadís de Gaula, que hizo a su escudero conde de la Ínsula Firme; y así, puedo yo, sin escrúpulo de conciencia, hacer conde a Sancho Panza, que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido”⁹. Como si se tratara de una iniciación a la política, se da también la necesidad de pasar por ciertas pruebas, encrucijadas que pueden ser dolorosas e incluso incomprensibles para un neófito: “advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las a esta semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza o una oreja menos”¹⁰; también se incorpora el sentido del tiempo, las cosas no suceden de manera inmediata y el proceso requiere, como para todo aprendiz de político, de llevar a cabo una carrera lenta con pasos pautados en los que se necesita “tened(r) paciencia, que aventuras se ofrecerán donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino más adelante...”¹¹; todo lo cual es asumido públicamente por Sancho, quien así reconoce explícitamente las reglas del juego, como lo evidencia en su diálogo con la ventera: “pues ¿cómo vos, siéndolo d’este tan buen señor —dijo la ventera—, no tenéis, a lo que parece, siquiera algún condado? Aún es temprano —respondió Sancho—, porque no ha sino un mes que andamos buscando las aventuras, y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea...”¹²; aunque no por ello Sancho deja de pasar por momentos en que le asalta la duda, “maldíjose de nuevo, y propuso en su corazón de dejar a su amo y volverse a su tierra, aunque perdiese el salario de lo servido y las esperanzas del gobierno de la prometida ínsula”¹³: o ver el panorama incierto, “no sé nada; solo sé que vendré a ser tan desdichado que, por no hallar esta cabeza, se me ha de deshacer mi condado como la sal en el agua...”¹⁴; o la situación le genera un severo enfado, “él me sacó de mi casa con

⁸ Capítulo vii, 1ª parte.

⁹ Capítulo i, 1ª parte.

¹⁰ Capítulo x, 1ª parte

¹¹ Capítulo x, 1ª parte

¹² Capítulo xvi, 1ª parte.

¹³ Capítulo xviii, 1ª parte.

¹⁴ Capítulo xxxv, 1ª parte.

engañifas, prometiéndome una ínsula, que hasta agora la espero”¹⁵; momentos todos que se entremezclan con otros de esperanza reflejando un permanente estado agrídulce que es típico de la actividad política donde se entreveran optimismo y pesimismo, “pero que si Dios le sacaba de aquel peligro sano y salvo y sin cautela, se podía tener por muy más que cierta la prometida ínsula...”¹⁶.

La habilidad narrativa de Cervantes hace de Sancho una persona que termina seducido por los delirios de don Quijote asumiendo sus fantasías en numerosos episodios y haciéndose cómplice de él como lo evidencia el canónigo en el siguiente pasaje: “por esto querría que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasión donde me hiciese emperador, por mostrar mi pecho haciendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sancho Panza, mi escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querría darle un condado que le tengo muchos días ha prometido, sino que temo que no ha de tener habilidad para gobernar su estado. Casi estas últimas palabras oyó Sancho a su amo, a quien dijo: –Trabaje vuesa merced, señor don Quijote, en darme ese condado, tan prometido de vuestra merced como de mí esperado, que yo le prometo que no me falte a mí habilidad para gobernarle... Admirado quedó el canónigo de los concertados disparates que don Quijote había dicho... y finalmente le admiraba la necedad de Sancho, que con tanto ahínco deseaba alcanzar el condado que su amo le había prometido”;¹⁷ o en lo que le dice el barbero al cura: “pero no me maravillo tanto de la locura del caballero como de la simplic[i]dad del escudero, que tan creído tiene aquello de la ínsula, que creo que no se lo sacarán del casco cuantos desengaños pueden imaginarse”¹⁸; o la propia reflexión de la duquesa: “pues don Quijote de la Mancha es loco, menguado y mentecato, y Sancho Panza su escudero lo conoce, y, con todo eso, le sirve y le sigue y va atenido a las vanas promesas suyas, sin duda alguna debe de ser él más loco y tonto que su amo”;¹⁹ algo que, inequívocamente, conduce a su transposición a las relaciones que se establecen entre políticos que terminan creyendo el relato construido por el gran seductor que todo líder debe ser sin capacidad alguna de autocrítica porque todo es autorreferencial, incluso en los momentos de

¹⁵ Capítulo II, 2ª parte.

¹⁶ Capítulo XX, 1ª parte.

¹⁷ Capítulo I, 1ª parte.

¹⁸ Capítulo II, 2ª parte.

¹⁹ Capítulo XXXIII, 2ª parte.

vuelta a la lucidez donde resplandece la digna y autosuficiente, aunque ingenua, posición personal de Sancho: “yo no estoy preñado de nadie, ni soy hombre que me dejaría empreñar, del rey que fuese; y aunque pobre, soy cristiano viejo, y no debo nada a nadie”.²⁰ La triple afirmación de ser libre, pasar cualquier prueba de pureza de sangre e independencia a parte de reflejar bien el momento político del barroco español conforma igualmente una trilogía muy moderna para el discurso de todo político. Hoy se puede trasladar al recurrente discurso en el que el político enfatiza su supuesta libertad e independencia ante cualquier poder fáctico y el hecho de ser “uno más”, alguien que no se diferencia de la gente ni se separa de la línea que establece los que debe ser, en el siglo XVI no era otro el significado de la limpieza de sangre.

La relación entre ambos está teñida, no solo de interés, sino también de lealtad basada en elementos muy primarios y poco racionales, así, dice Sancho: “yo no pienso granjear fama de valiente, sino del mejor y más leal escudero que jamás sirvió a caballero andante”²¹; y más adelante referido a don Quijote: “somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole bien, es agradecido, diome sus pollinos, y, sobre todo, yo soy fiel...”.²² Hasta el momento último de partir para Barataria Sancho se muestra cuidadoso y receptivo de la opinión de Quijano sobre su capacidad para llevar a cabo las nuevas y desconocidas tareas con que se va a enfrentar: “si a vuestra merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelto”²³. Si es lógico pensar en la dirección de la lealtad del escudero al hidalgo la inversa no es menos cierta pues ya existe una clara interdependencia entre ambos; tras conceder el gobierno de la ínsula los duques a Sancho, don Quijote se anticipa no solo con muestras de agradecimiento sino de aval, como cualquier político hace cuando alguien de su entorno de rango inferior es colocado por terceros en puesto de más responsabilidad. Así, en primer lugar, con reconocimiento, “híncate de rodillas, Sancho –dijo don Quijote–, y besa los pies a Su Excelencia por la merced que te ha hecho... y, en seguida, con matizadas alabanzas, por otra parte, quiero que entiendan vuestras señorías que Sancho Panza es uno de los más graciosos escuderos que jamás sirvió a caballero andante; tiene a veces unas simplicidades tan

²⁰ Capítulo XLVII, 1ª parte.

²¹ Capítulo VIII, 2ª parte.

²² Capítulo XXXIII, 2ª parte.

²³ Capítulo XLII, 2ª parte.

agudas, que el pensar si es simple o agudo causa no pequeño contento; tiene malicias que le condenan por bellaco, y descuidos que le confirman por bobo; duda de todo y créelo todo; cuando pienso que se va a despeñar de tonto, sale con unas discreciones, que le levantan al cielo”. Y reconociendo que él merma con su ausencia, como cualquier político ante la eventual pérdida de un colaborador cercano, ya que “finalmente yo no le trocaría con otro escudero, aunque me diesen de añadidura una ciudad; y así, estoy en duda si será bien enviarle al gobierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced; aunque veo en él una cierta aptitud para esto de gobernar, que atusándole tantico el entendimiento, se saldría con cualquiera gobierno”.²⁴ Hasta llegar a la solidaridad cómplice plena de quienes se sienten formando parte de un proyecto vital común con consecuencias para ambos: “si mal gobernareis, tuya será la culpa, y mía la vergüenza”.²⁵

Desde la perspectiva de las motivaciones individuales, es obvio que la ambición de Sancho es el elemento motriz de su preocupación, que no deja en ningún momento de ser un deseo palmario, y que, además, es claramente aceptado por todo el entorno. Una ambición que se puede escindir, de manera precisa, en dos órdenes, uno de naturaleza política, el poder, y otro de carácter económico, la riqueza. Aunque son dos aspectos que componen un lugar común en la sabiduría convencional, no siempre resulta tan evidente la forma en que se puede plasmar la ambición como en este caso, de manera que Cervantes se aleja de cualquier metáfora para, en primer lugar, ofrecer la pulsión por el poder puro, así, sostiene Sancho “yo imagino que es bueno mandar, aunque sea a un hato de ganado”²⁶ y, más adelante, “que nadie se tome con su gobernador ni con el que le manda, porque saldrá lastimado”.²⁷

Pero, posiblemente, el interés más explícito radica en enriquecerse. En una carta a su mujer Sancho le dice con rotunda claridad algo que buen número de los políticos presentes puede suscribir en privado ante alguien muy próximo: “de aquí a pocos días me partiré al gobierno, adonde voy con grandísimo deseo de hacer dineros, porque me han dicho que todos los gobernadores nuevos van con este mismo deseo”.²⁸ Cervantes no deja

²⁴ Capítulo xxxii, 2ª parte.

²⁵ Capítulo xlii, 2ª parte.

²⁶ Capítulo xlii, 2ª parte.

²⁷ Capítulo xlii, 2ª parte.

²⁸ Capítulo xxxvi, 2ª parte.

lugar a ninguna duda sobre cual es el principal impulso que percibe en su entorno, en una sociedad conformada por individuos que son pobres de solemnidad y cuyo ascenso social es complicado por no decir imposible, como admite Sancho cuando afirma que no tiene hacienda ni “caudal alguno, sino refranes y más refranes”.²⁹ Son los favores de la Corona mediante nombramientos de cargos públicos o la compra de los mismos lo que asegura cierto acceso a la riqueza. Una opinión que es acervo popular y que es compartida por todos los personajes como Teresa Panza que le escribe: “porque no pienso parar hasta verte arrendador o alcabalero, que son oficios que, aunque lleva el diablo a quien mal los usa, en fin en fin, siempre tienen y manejan dineros”. Se trataba de oficios que se compraban y que estaban en los sueños preburgueses e improductivos de muchos castellanos que se satisfacían con el logro de un modesto oficio público.³⁰ Algo que también se proyecta en el ambiente más próximo en lo relativo a los intereses particulares, por ejemplo, en lo atinente a favorecer a su familia. En este sentido, Teresa Panza, velando por el futuro de sus hijos, dice a su marido, “pero mirad, Sancho: si por ventura os viéredes con algún gobierno, no os olvidéis de mí y de vuestros hijos. Advertid que Sanchico tiene ya quince años cabales, y es razón que vaya a la escuela, si es que su tío el abad le ha de dejar hecho de la Iglesia. Mirad también que Mari Sancha, vuestra hija, no se morirá si la casamos; que me va dando barruntos que desea tanto tener marido como vos deseáis veros con gobierno; y en fin en fin, mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada”. La respuesta de Sancho no tarda en llegar y es consecuente con lo de que de él se espera: “a buena fe que si Dios me llega a tener algo qué de gobierno, que tengo de casar, mujer mía, a Mari Sancha tan altamente que no la alcancen sino con llamarla señora”. Y en cuanto a su hijo, “en teniendo gobierno, enviaré por él por la posta, y te enviaré dineros, que no me faltarán, pues nunca falta quien se los preste a los gobernadores cuando no los tienen; y véstele de modo que disimule lo que es y parezca lo que ha de ser”.³¹ Igualmente, estos intereses materiales no dejan libre a don Quijote quien llega a exclamar: “adverti [Sancho] que hemos llegado a parte donde, con el favor de Dios y valor de mi brazo, hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hacienda”.³²

²⁹ Capítulo XLII, 2ª parte.

³⁰ Tomás y Valiente, 1982: 157-158.

³¹ Capítulo v, 2ª parte.

³² Capítulo xxxi, 2ª parte.

Todo ello conforma un excelente espejo de la política donde el progreso de la familia se convierte en primer objetivo obsesivo de muchos políticos.

Ahora bien, estas motivaciones individuales no dejan de tener un asidero ambiguo, en términos de legitimidad, que resumen las contradicciones de la época. Por una parte está presente el discurso oficial de expreso reconocimiento del imperio de la Iglesia Católica, pero también al pensamiento anti semita que había dominado toda la política española desde la expulsión de los judíos un siglo antes. En este sentido, declara Sancho: “Y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme verdaderamente en Dios y en todo aquello que tiene y cree la Santa Iglesia Católica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judíos, debían los historiadores tener misericordia de mí y tratarme bien en sus escritos”.³³

Por otra parte, Cervantes asume una propuesta democrática al avalar la posibilidad de que un campesino pueda llegar a ver culminadas sus aspiraciones a un cargo político previo cierto proceso de formación como cofrade. Claramente el carácter de ser Sancho uno más y que en breve supondrá el ideal del ciudadano queda explícito en su autodefinición: “Pero digan lo que quisieren; que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano”³⁴. Igualmente Cervantes asesta un duro golpe a la idea de odio entre el viejo y el nuevo cristiano al plantear una identidad compartida que vincula a Sancho con Ricote, aquél no solo no piensa nunca delatar a su vecino morisco sino que exhibe sobradas muestras de solidaridad ante la penosa situación de éste por tener que abandonar su país.³⁵

3. Los consejos del buen gobernante

El tercer eje de esta mirada a *El Quijote*, a mi juicio el más sustantivo en términos políticos, gira en torno a la gobernación de Sancho de la ínsula. Hay tres hilos argumentales que pueden seguirse con mayor provecho. El primero se refiere a los consejos que don Quijote da a Sancho, el segundo a la actuación concreta de éste en la gobernación y el último a la evaluación que realiza de su paso por la ínsula sumido en un desesperado realismo.

³³ Capítulo VIII, 2ª parte.

³⁴ Capítulo VIII, 2ª parte. Sobre Sancho como miembro de una cofradía, Weiner, 2009: 80.

³⁵ Ver sobre todo Capítulo LIII, 2ª parte y Márquez Villanueva, 2010: 226-227.

Como ya se indicó al principio de este artículo, la ínsula es un espacio en la imaginación de Cervantes que permite todo tipo de especulación así como avanzar una teoría del gobierno, puesto que pone en boca de un personaje marginal lo siguiente: “no todos los gobiernos son iguales según el del bosque los gobiernos insulanos no son todos de buena data. Algunos hay torcidos, algunos pobres, algunos malencónicos, y finalmente el más erguido y bien dispuesto trae consigo una pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus hombros el desdichado que le cupo en suerte”.³⁶ Lejos, por tanto de la intención de Cervantes de definir un escenario en el que establecer una comunidad utópica ya que lo que va a plantear es un espacio bien relacionado con la realidad del momento.

3.1 Don Quijote consejero

Para esta acción que supone incomodidades y desdichas, pero que colma la ambición de Sancho, don Quijote se prodiga en una larga letanía de consejos que vierte a su escudero en presencia de los duques antes de su partida para la ínsula y más tarde, y ya en pleno gobierno de Sancho, por carta. Los consejos que da don Quijote a Sancho siguen una tradición clásica, medieval y renacentista estando inicialmente envueltos en un aire paterno-filial³⁷ que, sin embargo, proyectan en seguida una mirada mucho más moderna. Don Quijote desempeña entonces un doble papel, por un lado es el tutor político, el político *senior* preocupado y ocupado en la formación del político *junior*, pero por otro es un politólogo *avant la lettre* que, como ocurriera con la literatura de los espejos de príncipe del siglo precedente, se preocupa de la formación de quien va a ejercer la acción de gobierno.

Con los consejos orales de don Quijote se puede elaborar una tipología con base en diferentes criterios. El primero agrupa a los consejos de carácter protocolario o de urbanidad, referidos al vestir, al comer y al comportamiento social en general. Don Quijote anima a Sancho a cierta frugalidad y al ejercicio de buenas maneras y decoro, en forma que sus recomendaciones se convierten en un tratado básico de buena urbanidad no estrictamente ligadas a la acción pública si no al buen decoro general: “Iréis vestido

³⁶ Capítulo XIII, 2ª parte.

³⁷ Weiner, 2009: 68.

parte de letrado y parte de capitán... vístete bien, que un palo compuesto no parece palo... que seas limpio, y que te cortes las uñas... no andes desceñido y flojo... anda despacio... cuando subieres a caballo, no vayas echando el cuerpo sobre el arzón postrero, ni llesves las piernas tiesas y tiradas y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas tan flojo que parezca que vas sobre el rucio: que el andar a caballo a unos hace caballeros; a otros, caballerizos...; no comas ajos ni cebollas... come poco y cena más poco... sé templado en el beber... no mascar a dos carrillos, ni de erutar delante de nadie... Sea moderado tu sueño...”³⁸ También le anima a unas formas de cortesía externa para con los otros de manera que le aconseja “habla con reposo... no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles... jamás te pongas a disputar de linajes... escribe a tus señores y muéstrateles agradecido”.³⁹ Y, por último, el consejo que, en términos personales, conlleva una evidente intención meritocrática,⁴⁰ sumamente moderno para la época, y que se refiere a la necesidad de saber leer y escribir en un momento en que apenas un exiguo porcentaje de la población podía incluso firmar. Así, dice Don Quijote: “qué mal parece en los gobernadores el no saber leer ni escribir!; porque has de saber, ¡oh Sancho!, que no saber un hombre leer, o ser zurdo, arguye una de dos cosas: o que fue hijo de padres demasiado de humildes y bajos, o él tan travieso y malo que no pudo entrar en el buen uso ni la buena doctrina. Gran falta es la que llevas contigo, y así, querría que aprendieses a firmar siquiera”.⁴¹

El segundo criterio para clasificar los consejos de don Quijote tiene que ver con el comportamiento estratégico con que debe actuar Sancho, desde una perspectiva íntima que lleva al autocontrol, “has de temer a Dios... has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo... Del conocerte saldrá el no hincharte...”,⁴² pero igualmente desde la forma en que debe mostrarse a los demás cuidando su imagen pública, “haz gala de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores... y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador

³⁸ Capítulos XLII y XLIII, 2ª parte.

³⁹ Capítulo XLIII, 2ª parte.

⁴⁰ Cervantes juega con la parodia de un labriego que fracasa como gobernador, pero también plantea una España basada en la meritocracia y parece evidente que simpatiza con la democracia ya que en caso contrario no habría apoyado el concepto de un gobernador campesino como Sancho, ni le habría mostrado superior a los duques y por insinuaciones a muchos otros nobles españoles. Weiner, 2009: 30-40 y 52.

⁴¹ Capítulo XLIII, 2ª parte.

⁴² Capítulo XLII, 2ª parte.

soberbio...”⁴³ “No te muestres, aunque por ventura lo seas —lo cual yo no creo—, codicioso, mujeriego ni glotón; porque, en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batería, hasta derribarte en el profundo de la perdición”.⁴⁴ Culminando este apartado con una recomendación doméstica relativa a su mujer y a sus criados que suponen una parte fundamental de dicha imagen: “Si trujeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñala, doctrínala y desbástala de su natural rudeza... Toma con discreción el pulso a lo que pudiere valer tu oficio, y si sufiere que des librea a tus criados, dásela honesta y provechosa más que vistosa y bizarra, y repártela entre tus criados y los pobres: quiero decir que si has de vestir seis pajes, viste tres y otros tres pobres, y así tendrás pajes para el cielo y para el suelo”.⁴⁵

Finalmente se encuentran los consejos con respecto al ejercicio del gobierno concreto cuyo significado me parece más relevante. Un primer bloque de ellos está referido a las tareas de impartir justicia, consejos en los que predomina por encima de todo la conmiseración, en un mundo duro, jerárquico y en el que las distintas autoridades, desde el rey hasta la iglesia, imponen sus designios de manera férrea: “Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico... cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo... si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia”;⁴⁶ la equidad impersonal en el seno de una sociedad de masas campesinas y de villanos que buscan un nuevo papel en la historia: “Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso. No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres, las más veces, serán sin remedio; y si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aun de tu hacienda. Si alguna mujer hermosa veniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en

⁴³ Capítulo XLII, 2ª parte.

⁴⁴ Capítulo XLIII, 2ª parte.

⁴⁵ Capítulo XLII, 2ª parte.

⁴⁶ Capítulo XLII, 2ª parte.

sus suspiros”;⁴⁷ y la humanidad como guía suprema de comportamiento individual y social: “Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones. Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considéralo hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia”.⁴⁸

El segundo bloque de consejos de don Quijote a Sancho en lo atinente a su gobierno se realizan por carta,⁴⁹ una vez ya Sancho en su destino, y tienen un componente más político en la medida en que plantean que su actuación esté basada en la búsqueda permanente de la legitimidad, a través de ganarse la voluntad del pueblo, y de la eficacia, aspectos ambos que Cervantes entrelaza de una manera muy weberiana. Sostiene don Quijote: “para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho; y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que la hambre y la carestía”. Ello viene acompañado de tres tipos de actuación muy diferentes, pero que están nítidamente definidos; el primero de corte administrativo realista cargado de grandes dosis de pensamiento burocrático moderno y que anticipan la noción de eficacia: “no hagas muchas pragmáticas; y si las hicieres, procura que sean buenas, y, sobre todo, que se guarden y cumplan; que las pragmáticas que no se guardan, lo mismo es que si no lo fuesen; antes dan a entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas, no tuvo valor para hacer que se guardasen; y las leyes que atemorizan y no se ejecutan, vienen a ser como la viga, rey de las ranas: que al principio las espantó, y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella”. La segunda forma de actuar incorpora la ética pública: “sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos, que en esto está el punto de la discreción”. Y, finalmente, la tercera confiere un toque de actuación claramente populista

⁴⁷ Capítulo XLII, 2ª parte.

⁴⁸ Capítulo XLII, 2ª parte.

⁴⁹ Capítulo LI, 2ª parte.

y siempre necesario en el actuar del político: “visita las cárceles, las carnicerías y las plazas, que la presencia del gobernador en lugares tales es de mucha importancia: consuela a los presos, que esperan la brevedad de su despacho; es coco a los carniceros, que por entonces igualan los pesos, y es espantajo a las placeras, por la misma razón”. Todos estos elementos otorgan a este grupo de consejos un carácter extremadamente moderno, desde la perspectiva de la Ciencia Política, y alumbran un proceder de un político nuevo que se aleja en una gran medida del que se mostraba en el capítulo primero sostenido por Maquiavelo, Guicciardini o Erasmo casi un siglo antes. Cervantes ha roto con el Renacimiento y abre la senda de un político que busca combinar legitimidad y eficacia con instrumentos de acción adecuados.

3.2 Sancho gobernador

El segundo apartado de este epígrafe se refiere a la actuación de Sancho en la ínsula, donde se plasma el encuentro de un político con la política real. Cuando él llega a su ansiado destino pocas ideas concretas tiene, aparte de la ambición que le consumía en los términos enunciados más arriba. Su programa explícito de actuación apenas se reduce a atacar males que eran tales desde su posición y perspectiva social concreta y a afirmar, como no podía ser de otra manera en aquel tiempo, el orden religioso máxime cuando para Cervantes pendía la amenaza de ser considerado converso. Por consiguiente, Sancho asevera⁵⁰, en primer lugar, que “es mi intención limpiar esta ínsula de todo género de inmundicia y de gente vagamunda, holgazanes, y mal entretenida; porque quiero que sepáis, amigos, que la gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen”. En segundo término, sostiene: “pienso favorecer a los labradores, guardar sus preeminencias a los hidalgos, premiar los virtuosos”, culminando, “y, sobre todo, tener respeto a la religión y a la honra de los religiosos”. Cervantes incorpora, por tanto, un bagaje realmente pobre para el quehacer inmediato de Sancho, sumiéndole en unos propósitos de evidente inmediatez y poca preocupación por su altura de miras. Pareciera que los principios programáticos grandilocuentes una vez confrontados con la realidad cotidiana sufren un reajuste para

⁵⁰ Capítulo XLIX, 2ª parte.

acomodarse a la misma y proyectar políticas de mucho menor alcance pero que Cervantes, como comisario de abastos, conoce muy bien.⁵¹ Todo lo cual da pie a introducir la discusión del cumplimiento de las promesas por parte de quienes acceden a un cargo público. Por otra parte, la explícita declaración de ser un cristiano viejo es una evidente constatación de la ferviente y muy extendida creencia de que hay una ventaja en el propio hecho de su limpieza de sangre vieja.⁵²

El paso de Sancho por la ínsula fue muy breve, apenas diez días, y Cervantes se limita a enumerar⁵³ las ordenanzas de buen gobierno que Sancho implementó y que vendrían a constituir el elenco de políticas públicas llevadas a cabo, las cuales llegarían a conformar lo que el autor resume, muy irónicamente, como un conjunto ordenado por Sancho de “cosas tan buenas que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran Las constituciones del gran gobernador Sancho Panza”. En concreto los resultados de la administración Panza quedaron en cinco medidas muy precisas cuya proximidad a los intereses inmediatos de los campesinos podría encontrar mayor sintonía: “Moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los zapatos, por parecerle que corría con exorbitancia; puso tasa en los salarios de los criados, que caminaban a rienda suelta por el camino del interés; puso gravísimas penas a los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de día. Ordenó que ningún ciego cantase milagro en coplas si no trujese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle que los más que los ciegos cantan son fingidos, en perjuicio de los verdaderos. Hizo y creó un alguacil de pobres, no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran, porque a la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha”.

Sancho Panza deja la ínsula afirmando algo que le acompañará en el futuro y que resume su autocrítica constituyendo, a la vez, un programa de mínimos de indudable contenido ético: “no he tocado derecho ni llevado cohecho”⁵⁴. Además, toma conciencia de que el poder se parece a “las torres de la ambición y de la soberbia”⁵⁵ y se dirige al mayordomo, al secretario, al maestresala y a Pedro Recio el doctor, y a otros muchos presentes en

⁵¹ La conducta de Sancho como gobernador es una burla en contra de los duques. Weiner, 2009: 68.

⁵² Weiner, 2009: 27.

⁵³ Capítulo LI, 2ª parte.

⁵⁴ Capítulo LI, 2ª parte.

⁵⁵ Capítulo LIII, 2ª parte.

unos términos que traducen su amarga derrota en clave de su ensimismamiento y autocompasión y en palabras que se pueden encontrar en declaraciones de políticos actuales dimisionarios: “abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad; dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me rescuite de esta muerte presente”.

La vuelta a la realidad es muy dura y su aceptación de cierto orden preestablecido que pensaba podía haber soslayado aún más: “yo no nací para ser gobernador, ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas. Mejor se me entiende a mí de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias ni reinos. Bien se está San Pedro en Roma: quiero decir, que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido...” Sancho culmina su parlamento reivindicando al menos su salida honesta que, irónicamente, es el verdadero reconocimiento de su fracaso: “vuelas mercedes se queden con Dios, y digan al duque mi señor que, desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; quiero decir, que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas...”⁵⁶

El desenlace, por tanto, está lleno de un profundo sentimiento de decepción y de frustración que se incrementa aun más en la conversación que Sancho mantiene con Ricote, poco después. A la pregunta de éste sobre qué ha ganado en la ínsula, la respuesta de Sancho vuelve a repetir los argumentos anteriores pero es más tajante si cabe: “he ganado el haber conocido que no soy bueno para gobernar, si no es un ható de ganado,⁵⁷ y que las riquezas que se ganan en los tales gobiernos son a costa de perder el descanso y el sueño, y aun el sustento”, a lo que responde Ricote con cierta sorpresa: “yo no te entiendo, Sancho, pero pareceme que todo lo que dices es disparate; que, ¿quién te había de dar a ti ínsulas que gobernases? ¿Faltaban hombres en el mundo más hábiles para gobernadores que tú eres?” Magistralmente, Cervantes cierra la escena con un breve: “calla, Sancho”.⁵⁸ Y abre un interrogante implícitamente que no va a contestar directamente, ¿quiénes son los hombres más hábiles para gobernadores?

⁵⁶ Capítulo LIII, 2ª parte.

⁵⁷ Debe constatarse la contradicción existente, reflejo del estado de ánimo, entre esta afirmación concreta “servir para gobernar un ható de ganado” con la realizada en plena euforia tras la obtención del nombramiento como gobernador relativa a que mandar es bueno “aunque sea a un ható de ganado”.

⁵⁸ Capítulo LIII, 2ª parte.

3.3 Sancho rinde cuentas

Las secuelas del gobierno de Sancho terminan con el parlamento que, a guisa de informe, dirige en presencia de los duques y que resume los argumentos anteriores culminando con su expresa dimisión. La intervención de Sancho⁵⁹ comienza reconociendo a los duques el origen del poder conferido, “yo, señores, porque lo quiso así vuestra grandeza, sin ningún merecimiento mío, fui a gobernar vuestra ínsula Barataria”, informa genéricamente de lo hecho, “he declarado dudas, sentenciado pleitos”, resume gráficamente la forma en que deja la ínsula, “en la cual entré desnudo, y desnudo me hallo: ni pierdo, ni gano” y deja a juicio de otros la calificación de su gobierno, “si he gobernado bien o mal, testigos he tenido delante, que dirán lo que quisieren”. La fórmula por la que Sancho comunica a los duques su dimisión es protocolaria y no revela, probablemente por autoestima, ninguna de las cuitas que antes había formulado, de manera que se limita a decir en una larga exposición: “en resolución, en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo, y las obligaciones, el gobernar, y he hallado por mi cuenta que no las podrán llevar mis hombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaba; y así, antes que diese conmigo al través el gobierno, he querido yo dar con el gobierno al través, y ayer de mañana dejé la ínsula como la hallé: con las mismas calles, casas y tejados que tenía cuando entré en ella. No he pedido prestado a nadie, ni metí dome en granjerías; y aunque pensaba hacer algunas ordenanzas provechosas, no hice ninguna, temeroso que no se habían de guardar: que es lo mesmo hacerlas que no hacerlas... Así que, mis señores duque y duquesa, aquí está vuestro gobernador Sancho Panza, que ha granjeado en solos diez días que ha tenido el gobierno a conocer que no se le ha de dar nada por ser gobernador, no que de una ínsula, sino de todo el mundo; y con este presupuesto, besando a vuestras mercedes los pies, doy un salto del gobierno, y me paso al servicio de mi señor don Quijote”.

Posiblemente, el mejor resumen de lo acontecido en Barataria para Cervantes se encuentre en la breve conversación que mantienen don Quijote y Sancho en la que aquél dice a éste: “si el gobernador sale rico de su gobierno, dicen d’él que ha sido un ladrón, y si sale pobre, que ha sido un para poco y un mentecato. —A buen seguro —respondió Sancho— que por

⁵⁹ Capítulo LV, 2ª parte.

esta vez antes me han de tener por tonto que por ladrón”.⁶⁰ Sentencia que más claramente no ha podido ejemplificar la opinión que en la cultura hispánica se ha tenido desde entonces del político.

4. Conclusiones

El análisis de las relaciones entre Don Quijote y Sancho Panza desde una perspectiva politológica permite contemplar un escenario poliédrico de las mismas. Cuestiones que van desde la iniciación hasta el cenit de la ambición, pasando por el papel jugado por la seducción, el culto a la lealtad y el desarrollo de la solidaridad llenan las páginas de la obra cervantina. Son planos de una realidad absolutamente política en la que los dos protagonistas se mueven en una historia atemporal y de borrosos confines geográficos, algo que subraya su potencial explicativo universal. El campo de la política se construye entrelazando relaciones cuyo componente está definido por este tipo de aspectos desempeñando la ambición uno de los principales motores del quehacer del poder en el espacio público.

Por otra parte, la tarea de padrinazgo esconde una especie de liderazgo en el que resulta imposible no tener en cuenta cierta función pedagógica de quien tiene el capital simbólico que le permite investir del mismo a quien va a ejercer una tarea de mando. Contrariamente a lo que las pautas de la racionalidad podrían indicar, en este caso el capital simbólico de Don Quijote no procede de una familia, de una escuela o de la propia experiencia, su origen es universal, emana de algo tan difuso, pero tan articulador de una sociedad, como es el sentido común. Desde esa atalaya es desde donde Don Quijote sienta su cátedra lo que vendría a dar a la misma un carácter profundamente democrático, algo que además se ve refrendado en la insistencia de la búsqueda de legitimidad y de eficacia en el quehacer de Sancho.

Sancho, lejos de cualquier heroísmo proteico es a fin de cuentas un individuo más, zaherido por el fracaso en la actuación pública que sufre un ajuste de cuentas tanto de su entorno como en su fuero interno. Esta suerte de catarsis es una especie de metáfora de las dificultades y contradicciones de la política y de lo complicado que resulta compaginar el sentido individual de la existencia que enmarcan las decisiones de las personas con la acción colectiva.

⁶⁰ Capítulo LV, 2ª parte.

Cervantes esgrime un reflejo descarnado en torno al campo de la política a inicios del siglo XVI que sirve para configurar su propia valoración por parte de la sociedad del momento. Sin embargo, esta circunstancia trasciende el lapso transcurrido para darle un notable carácter actual de indudable vigencia.

Bibliografía citada

- Alcántara Sáez, Manuel, *El oficio de político*, Madrid, Tecnos, 2012.
- Maravall, José Antonio, *El humanismo de las armas en don Quijote*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.
- Máiz, Ramón, *Nación y literatura en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Márquez Villanueva, Francisco, “Erasmus y Cervantes, una vez más”. *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*. Bloomington, vol. 4.2, 1984, pp. 123-138.
- Márquez Villanueva, Francisco, *Moros, moriscos y turcos en Cervantes*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010.
- Tomás y Valiente, Francisco, *Gobierno e instituciones en la España del antiguo régimen*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Van Delden, Maarten e Yvon Gremier, *Gunshots at the Fiesta. Literatura and Politics in Latin America*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2009.
- Vargas Llosa, Mario, *Literatura y política*, México, Ariel, 2001.
- Weiner, Jack, *Democracia y autocracia en Cervantes*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2009.